



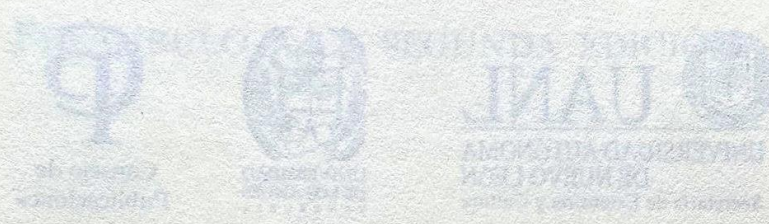
ODISEOS SIN REPOSO

MARIANO PICÓN-SALAS
Y ALFONSO REYES
(CORRESPONDENCIA 1927-1959)

Compilación, presentación y notas

GREGORY ZAMBRANO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES



ODISEOS SIN REPOSO
MARIANO PICÓN-SALAS Y ALFONSO REYES
(CORRESPONDENCIA 1927-1959)

Compilación, presentación y notas de
Gregory Zambrano



Alfonso Reyes

EDICIONES DEL FESTIVAL ALFONSINO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

2ª edición, 2007



MARIANO PICÓN-SALAS: CONCIENCIA DE LA ESCRITURA Y MEDIACIÓN DEL ESTILO

Gregory Zambrano

Todo ensayo remite siempre a la perspectiva del sujeto y su capacidad de juicio, y esta remisión al sujeto debe considerarse también como un acto de buena fe.

Liliana Weinberg¹

“**T**ras la quiebra de la palabra absoluta, de la identidad entre el nombre y lo nombrado, tras la quiebra del horizonte mítico que imaginamos como el mundo de los pocos conceptos y de los muchos símbolos, el humano queda destinado a reemprender la antigua tarea prometeica: hacer inteligible el mundo, volverlo a dotar de sentido, ponerlo en valor”. Estas palabras de Liliana Weinberg redimensionan la tarea del ensayista, quien se debate entre la búsqueda definitiva de sentidos y el riesgo de la desmesura. Reinventar la lengua, construir un mundo en qué reconocerse y proponer al otro un espacio que también propicie el reconocimiento no es tarea fácil; sin embargo, pareciera darse como la búsqueda de un goce infinito donde se mantienen a pulso las palabras y su condición proteica, viva, mudable. Eso y no otra cosa intentó durante su intensa vida don Mariano Picón-Salas. Sus artículos, ensayos y conferencias abrieron un diálogo no sólo con su país, sino también y principalmente, con el continente latinoamericano.

¹ *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 15.



Podría decirse que Picón-Salas construye un imaginario nacional a partir de contrastes y búsquedas en su propia tradición: histórica, geográfica, lingüística, cultural y política, siendo esto uno de los aspectos determinantes de sus ensayos. En la “Explicación inicial” a su *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), escribió: “No soy —tengo que decirlo— un erudito del siglo XIX, sino un escritor del siglo XX que busca en nuestra literatura uno de los signos más expresivos del alma histórica venezolana”². La mayor parte de sus textos aparece enmarcada en un tiempo presente que abre un largo paréntesis para la retrospectiva, y en ello se articula también el gran cuerpo de su narrativa: la evocación y la semblanza adquieren la forma de la memoria. En ese sentido, la conciencia del tiempo es asumida como un ejercicio de libertad. El tiempo, y también el espacio, son importantes soportes que adquieren un valor más allá de lo estructural y se tornan quizás el elemento central de su escritura. En un ensayo de 1948 pudo advertir: “En el fondo de toda cuestión venezolana, más allá de la técnica y de la reforma administrativa, hay una aspiración espiritual y moral que no suelen ver los especialistas, pero que deben ver los políticos; la aspiración de un pueblo que desea recobrar y reiniciar su vida histórica, ascender en capacidad y potencia. Y semejante ambición y anhelo debe prevalecer sobre la querrela aldeana y la politiquería pequeña, en los venezolanos de hoy. Es preciso hablar a los que tienen fe”³.

La tensión del discurso ensayístico se manifiesta en el espíritu de denuncia, de revisión crítica de hitos históricos, de comprensión de la cultura, de cuestionamien-

2 Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1940, p. 12.

3 Picón-Salas, “Notas sobre el problema de nuestra cultura”, *Comprensión de Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976, p. 179 [1ª ed., 1949].





tos al presente, en la búsqueda de aperturas hacia la transformación positiva del hombre y de la sociedad. Tales ideas se van condensando y desarrollando a lo largo de su obra, pero tempranamente habían anunciado su programa en un texto de 1935, titulado “Prólogo y digresiones sobre América”, incluido en su libro *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*: “Mejor es comprender. Si hay algo de dramático en la misión del escritor en estos pueblos que, más que las bellas frases, parecen demandar las máquinas del ingeniero o las grandes botas del “pioneer”, es que, como ellos, también estamos descubriendo, trazando, explorando; tratamos de crear un Universo moral, una conciencia de perduración que nos eleve del estado de Naturaleza al estado de Cultura”⁴.

Se puede seguir en sus ensayos, progresivamente, la maduración en cuanto a las formas expresivas, al dominio del idioma, a la decantación de un estilo, y también se advierte que es en este género donde ha moldeado un estilo personal más depurado. Tal estilo también lo marca enfáticamente cuando escribe narrativa. Hay, por supuesto, una tendencia que pudiéramos considerar “la dominante”, la cual constituye el conjunto de “ideas” que están expuestas por el narrador (o los narradores) y los personajes. Así como en su obra ensayística converge un mundo de contrastes, de fricciones ideológicas, en los textos narrativos se muestran principalmente tres polos que, como unidad, se constituyen en elementos jerárquicos o de función “dominante”, esto es la historia, la cultura, y la mirada hacia sí mismo. Esos elementos se complementan, se alternan, se disponen como recursos fundamentales en la estructuración de las obras. En sus

4 Picón-Salas, “Prólogo y digresiones sobre América”, en su *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*, Ercilla, Santiago de Chile, 1935, p. 13.



textos iniciales ya se hallan los “primeros esbozos literarios de un joven aspirante a escritor”⁵, que se vuelca hacia la tradición cultural de su país y de Hispanoamérica, tamizada principalmente por la importancia que otorga al sustrato histórico. Este es el elemento que brinda la mayor tensión a sus intentos de precisión sintética de la cultura hispanoamericana, lo cual se evidencia, principalmente en su ensayo mayor, *De la Conquista a la Independencia* (1944).

Prevalece en sus ensayos y en sus relatos un estilo personal, una voz definida por el tono armónico; un sistema de expresión que es individual y marca todo cuanto escribe⁶.

Un rasgo que caracteriza su escritura es la utilización de recursos retóricos que producen la sensación de intensidad: el empleo de términos de dubitación, tales como “acaso” o “quizás” sobre todo en la ensayística, y principalmente la discreción y el tono amable, que son otros rasgos apreciados en sus escritos, muestran la reserva de Picón-Salas ante las afirmaciones contundentes y rígidas, expresadas en otro tipo de formas discursivas, como bien lo nota Julio Ortega: “Si Borges es responsable de haber renovado el ejercicio de la lectura, al conferirle el poder de la duda y la ironía; Picón-Salas debe ser responsable de haber renovado la interlocución, al convertir al lector en un dialoguista en el proyecto dialógico de hacer de lo real una conversación civilizada. De allí que las grandes y durables virtudes de este escritor no se impongan nunca al lector. Sus afirmaciones están mati-

5 Gabriela Mora, *Mariano Picón-Salas autobiógrafo*, p. 118.

6 Aquiles Nazoa (1920-1976), humorista venezolano, dando cuenta de esa voz personal escribió una creativa parodia del lenguaje y del estilo piconsaliano para describir la hallaca, el tradicional platillo de la navidad venezolana. Véase “Las hallacas en un pastiche barroco al estilo de Mariano Picón-Salas”, en Aquiles Nazoa, *Poemas populares* (Antología), pról. de Ludovico Silva, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1990, pp. 194-195.





zadas por el protocolo de la opinión; es decir, por la modestia, la excusa, el relativismo de la afirmación personal o subjetiva. Le molestaba lo que llamó el “yoísmo”, esa primera persona que dice “yo” como quien da un puño en la mesa. Jamás sus opiniones buscan imponerse sobre las nuestras, nunca son en voz alta, y no pretenden cambiar las nuestras ni sobreimponerse como verdades a toda costa”⁷.

En el ensayo y en su obra narrativa, Picón-Salas recurre a la ficcionalización de la historia, lo cual establece puentes y correspondencias ideológicas entre sus formas discursivas. Igualmente es innegable en este puente, la presencia de lo autobiográfico como una forma de autoconocimiento. Picón-Salas insistió de manera consecuente en esa forma de mirarse a sí mismo, pero no únicamente para hablar de su vida ni para ejemplificar con sus acciones, sino para pensar la realidad con ella, es decir, asumiéndose como hombre de su tiempo, inquieto ante todas las manifestaciones vitales del mundo que le rodeaba, y eso pasa por lo político, lo ideológico, lo histórico, y lo artístico-literario⁸.

De todos esos elementos hay suficientes recurrencias en su ficción literaria, pero de una manera distinta es su tratamiento en la ensayística. Aquello que los diferencia,

7 Julio Ortega, “Conversaciones con el ensayista”, en Gregory Zambrano (comp.), *Mariano Picón-Salas y México*, Universidad Católica Cecilio Acosta-Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón-Salas”, Maracaibo, 2002, pp. 94. (Col. El nombre secreto).

8 Su norte va a ser la observación, el análisis, la comprensión y, finalmente, la interpretación del fenómeno que le ocupa, dentro de las características que él mismo confesaba en una carta dirigida a Rómulo Betancourt, en 1932, estando en Chile: “Yo no soy propiamente un hombre de acción; la vida y la necesidad, cierta estática pedagógica que me ha impuesto Chile al emplearme en servicios educacionales, me han ido convirtiendo en un contemplativo”, J. M. Siso Martínez y Juan Oropesa, *Mariano Picón-Salas, correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón-Salas (1931-1965)*, Fundación Diego Cisneros, Caracas, 1977, p. 178.





no es solamente el problema de la forma, sino el de la función: “La función del ensayista [...] parece conciliar la Poesía y la Filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudar a buscar el agujero de salida”⁹; ¿para qué escribe ensayos?. Para mostrar puntos de vista, para expresar de la manera más clara y al mismo tiempo enigmática sus ideas: “tener algo que decir, decirlo de modo que agite la conciencia y despierte la emoción de los otros hombres, y en lengua tan personal y propia, que ella se bautice así misma”¹⁰.

En su ensayo “Profecía de la palabra”, Picón-Salas anotó una observación que se convertiría en norte de su obra de madurez: “El conjunto, más que el individuo aislado, ocupa el primer plano de nuestras reflexiones. No es que se renuncie a lo personal, sino más bien que más allá de las vestiduras locales, de los disfraces de región y de época, queremos llegar a lo antropológico”¹¹. Guillermo Sucre destacó en Picón-Salas “El conocimiento de la historia como manera de preservar un escepticismo liberador ante los fanatismos ideológicos”¹², y ello estaría en la base de sus narraciones, que dan una imagen coherente del autor en el sentido de reelaborar un conjunto de preocupaciones sociales, políticas y, en general, culturales mediante diversas formas de expresión no siempre fáciles de deslindar formalmente, pero que buscan expresar una concepción particular de la realidad desde un punto de vista integrador. Sobre este aspecto es pertinente la valoración de Antonio Sánchez

9 Picón-Salas, “Y va de ensayo”, en su *Viejos y nuevos mundos*, p. 503.

10 *Ibid.*, p. 504.

11 Picón-Salas, “Profecía de la palabra”, p. 78.

12 “Introducción” a Mariano Picón-Salas, *Autobiografías*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987, p. vii, (Biblioteca Mariano Picón-Salas, t. 1).





Carrillo: “Pero si en el análisis de la cuestión venezolana —trátese de su geografía, sus gentes, de su economía, de su política o su literatura— Mariano Picón-Salas tiene un gran sentido objetivo, capaz de penetrar sutilmente en todos los matices de su evolución progresiva, con grave conciencia de sentido nacional, no dejan nada que desear sus buenos trabajos continentales sobre la proyección particular de muchos países americanos y europeos, donde la nota de una buena erudición cultural está unida a la sensitiva emoción artística del escritor y a la positiva penetración psicológica del sociólogo”¹³.

En esa síntesis hay un intento de objetivación, aun cuando el tono discursivo, propio de un ensayista consciente de las fronteras de su reto expresivo, lo señalen en la plenitud de su sentido íntimo o implícito. Por encima de todo está la asunción del reto como hombre de su tiempo, atado ineludiblemente a una historia específica, a un momento impostergable. Señala Guillermo Sucre: “Picón-Salas tuvo siempre un sentido muy claro de nuestra historicidad, que no confundió con el historicismo imperioso. No somos seres adánicos ni prepotentes o nuevos demiurgos que van a abolir la Historia; seres relativos y frágiles, pertenecemos a una época y a una civilización que también son mortales o, a lo sumo, no son más que la continuidad de otras. Pero nunca accedió a reconocerle a la Historia una prepotencia sobre el individuo; mucho menos en los países latinoamericanos, donde la individualidad todavía no ha logrado encontrar la verdadera fuerza con que la conciencia se opone a los árbitros infamantes del Poder; ¿no es lo que prueba el creciente renacimiento de nuestros militarismos? Por ello libró siempre su combate contra todo determinismo en

13 Sánchez Carrillo, “El mensaje de Mariano Picón-Salas”, *Cuadernos Americanos*, núm. 4, 1955, p. 145.



la Historia, contra toda forma de opresión de la conciencia. Contra los viejos y los nuevos inquisidores”¹⁴.

En su ensayo “Viejos y nuevos mundos” escribió: “en contraste de la limitada especialización en que se afanan las ciencias de nuestra edad, la tarea del historiador es más bien totalizadora. Historiar es así mucho más que una técnica para reunir o periodizar épocas y documentos; es esclarecer una trama de vida”¹⁵. Lo que más importa es la valoración y reelaboración de esos hitos a partir de las marcas de reinterpretación del pasado¹⁶; por consiguiente, la obra de Picón-Salas es reconstrucción, no sólo de lo vivido por él sino también por los otros; es en síntesis, una dialéctica que acoge, asimila, y reintegra para presentar un puente conceptual que amalgama la historia personal con la colectiva, la del sujeto y la del país.

También pudiera decirse que esa concepción de prioridad y concreción se representa en su *Formación y proceso de la literatura venezolana* (1940), obra en la que recuenta hechos históricos de Venezuela como una especie de marco dentro del cual establece su registro crítico e historiográfico. El aspecto conjuntivo —de formación— y el sistémico de proceso, dan un carácter dinámico, de movilidad. En el prólogo, escrito para esta obra, señala: “Hacer la patria para los venezolanos de hoy es, por eso, recogerla en su dispersión; crear entre tantas generaciones beligerantes una posibilidad de acuerdo. [...] Al escribir una Historia literaria, el autor no puede olvidarse de los reclamos y la pasión de su tiempo [...] A otros, el sueño difícil y académico de una historia objetiva, tan fría y tan fiel que parezca una entelequia”¹⁷.

14 Sucre, pról. cit. a Picón-Salas, *Viejos y nuevos mundos*, p. XXX.

15 Picón-Salas, “Viejos y nuevos mundos”, en *Viejos y nuevos mundos*, op. cit., p. 508.

16 En toda su obra narrativa está presente eso que Jorge García Venturini, a partir de Hegel, denomina, “conciencia de la historicidad”, véase su *Filosofía de la historia*, Gredos, Madrid, 1972, p. 117.

17 Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, pp. 11-12.



Por otra parte, y esto es fundamental para comprender la agudeza del ensayista, su perspectiva de viajero le permite observar e interiorizar elementos significativos de esos paisajes naturales y humanos que aprehende y vuelca en la escritura; y muchos de sus ensayos son producto de esa apropiación —o como diría el mismo Picón-Salas— donde “prevaleció el goce de mirar, de comprender y comunicar”¹⁸. La asimilación de otros espacios y tiempos se puede apreciar en libros eminentemente ensayísticos como *Preguntas a Europa* (1937) y *Gusto de México* (1952), que combinan muy bien el aspecto descriptivo con el narrativo, logrando la profundidad y la voluntad de estilo en cuanto ensayos.

Es frecuente encontrar en el discurso crítico sobre la cultura latinoamericana la relación entre literatura e historia; en ello lo importante es el deslinde entre el hecho histórico recuperado literariamente y el modo como se le asume, es decir, el plano discursivo y sus implicaciones ideológicas, como lo señaló Ana Pizarro: “Hay, en fin una propensión en este sentido que hace de nuestra literatura una literatura en estrecha articulación con la historia, pero no sólo en tanto tema, porque en la medida en que la literatura es histórica ésta forma parte de la estructura de su discurso y ya no hay externo-historia e interno-literatura, sino que lo externo se vuelve interno. En esta medida la historia se torna en ella enunciación, diálogo, situación, palabra o también silencio”¹⁹.

Hay que tener en cuenta el modo como Picón-Salas demuestra su concepción, valoración y balance de los géneros literarios, desde el siglo XIX hasta su presente, así como los aspectos que más allá de lo estrictamente

18 Picón-Salas, “Prólogo” a *Preguntas a Europa*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1937, p. 11.

19 Ana Pizarro, “Cultura y prospectiva: el imaginario de futuro en la literatura latinoamericana”, en Gonzalo Martner (coord.), *Diseños para el cambio*, Nueva Sociedad, Caracas, 1986, p. 54.



literario han dado realce y perdurabilidad a esas obras. En su ensayo “Profecía de la palabra” escribió: “Y es que el problema de la obra literaria como el de cualquiera otra forma cultural, no consiste tan sólo en la maestría del que la realiza, sino en su clima histórico, en que los materiales que arrastre conserven aún fermento vital y eficacia agresiva”²⁰.

El tema de lo autobiográfico ha ocupado buena parte de las aproximaciones críticas a la obra narrativa de Picón-Salas, sin embargo, esto también ha sido un tema recurrente en la lectura de otras obras del autor, concebidas explícitamente como ensayos-autobiográficos, como es el caso de *Regreso de tres mundos*. La separación genérica resulta verdaderamente difícil, toda vez que se mezclan elementos de índole autobiográfica con recreaciones testimoniales, reflexivas y ficcionales²¹. El deslinde no siempre es posible, ya que se encuentran expresadas las constantes que aparecerán con marcada insistencia en sus ensayos, y también en sus narraciones: la recurrencia a elementos propios de su biografía, la fijación del *locus* desde el cual narra, la presencia del viaje —que él denominó errancia— como elemento estructurador y la pasión por el conjunto cultural que conforma América

20 Picón-Salas, “Profecía de la palabra”, *Cuadernos Americanos*, núm. 6, 1945, p. 72. Y más adelante agrega: “La novela, que fue el género literario predominante en la última centuria ha llegado a un momento en que como en ciertas obras de Huxley casi parece excusarse de ser novela. Comienza a sentir ese género como algo ya desusado y peyorativo y busca apoyatura (porque ya el mundo actual desconfía de las ficciones) en otros campos de la inteligencia. Y ejemplarmente la historia de un género tan divulgado como la novela, nos va a servir para determinar qué nuevas cosas pasan y pugnan por expresarse en el hombre de estos días” (pp. 4-75).

21 J. M. Siso Martínez habla de un “perenne conflicto con el pensamiento”, que permea toda su obra: “sus propias biografías no son sino en el fondo ensayos donde recrea el tiempo histórico, las ideas crepitantes, que sacuden a sus personajes y a sus contemporáneos y atalaya desde donde dispara su propio pensamiento”, Siso Martínez, *Mariano Picón-Salas*, Yocoima, Caracas, 1970, pp. 63-64.



Latina. Este último aspecto deviene eje de buena parte de su ensayística, donde se explicita una “conciencia continental” que se convierte en una constante de su reflexión²².

En fin, que la perspectiva ensayística le permite a Picón-Salas mirar a través de una celosía o más bien, panóptico de la cultura y de la historia; esto lo muestra como un intelectual vigilante de los trasiegos de su tiempo, entre el espacio íntimo que le confiere sentido confesional a su yo diluido en nosotros, y al mismo tiempo abre su sensibilidad hacia un espacio público que lo expone a la dialéctica de su presente, al cual interrogó permanentemente y nos legó desde su lectura atenta, una forma de hacer legible, o mejor, inteligible aquel presente suyo que tanto subraya las angustias del presente nuestro.

²² Sobre este tema véase el artículo de Esteban Salazar Chapela, “Mariano Picón-Salas”, *Revista Nacional de Cultura*, núm. 115, 1956, p. 65 y ss.